

### DOCUMENTO 3

## EVOCACIÓN DESDE EL CERRO TIBIGUÁ MUKUMBÚ

### *Evocation ceremony from the hilltop shrine Cerro Tibugua Mukumbu*

POR ALEXI VALERO LÓPEZ  
Indio Quinaroos

En la calidez de sus otroras aguas, el recuerdo vivo se hace esperanza, angosto es el sendero de las corrientas disminuidas por un fenómeno: niño o niña, ¿hombre o mujer acaso la culpa es escapatoria de la responsabilidad que toca? Lo verde sucumbe ante lo oscuro y la amenaza se hace insistente.

Hacia el norte, se guarda un secreto donde la madre del aire arroja sus abismos nublados, Kinaroe el águila de Urao, la acaricia en su vuelo, cavila en sus territorios como buscando respuestas que son oscuras como el hollín de cocina vieja. Indaga en las sendas un hilo de agua, “maraquea, maraquea”, nacientes de arroyo, intervenidas por la sociedad que contamina a la Mucutata.

Se levantan muros de concreto, también muros en las mentes recalcitrantes. ¿Acaso un color importa, acaso la ideología está por encima del bien de sus aguas?, diferencias que aceleran el problema mostrando los estertores de la decadencia humana.

Al este, el sol nace en brazos de la cordillera, Tibiguá y Mukumbú lo esperan, la resolana evapora una y otra vez. Los verdes intensos ahora son sepias que muestran deterioro y muerte. Yoama pide tregua, en el portal espera. Sus hijos los mojanos han de venir a sembrar agua como lo dijeron los sabios ancianos de la tierra.

Kinaroe descansa al sur, destellos dorados de maíz que sacian el hambre. Kinanoque duerme, pronto despertará, es el guardián de la laguna que espera la ira de los aires en las piedras olvidadas. Yace en forma de roca que se pierde entre cardonales y cujisales donde aún se ven las formas de serpientes reservadas a los sabios.

Hacia el oeste están los Cases, en línea recta se da el vaivén de la tierra, debajo del monte las placas tiemblan, el invasor ha cometido sacrilegio, llora la culpa en su encierro, cual monstruo pesaroso afecta el planeta. Los

fogones chiflan, dice la anciana Rita que guarda las historias de sus tiempos de maíz y leña.

Guasábara prepara sus escudos que son espinas, una vez echó al invasor a lo más hondo del tiempo. La Chamana Tina, hija de Jama, sabe quién suelta el fuego maligno, preserva a su gente también a los animalitos, ella guarda el secreto del agua.

Horcaz está hacia el Sur, una vez hace años vino el indio Manuel Peña, la sequía era tan grande que los indios en su pensar de tierra un conjuro invocaron. Trajo aires del Chama, lo tildaron de hereje, brujo, hechicero y loco, nada importó porque en fin la colonia no pudo contra él. Llovió, llovió llovió, solo el indio sabe pensar su tierra...

Vendrá un nuevo amanecer, Volverán sus aguas verdes, volverá la vida como lo conjuró el indio Manuel.